



● Diálogos

In memoriam

Diálogo imaginario entre el Embajador **Hugo Gobbi** y el Director del IRI

En esta oportunidad, decidimos realizar un homenaje al recientemente fallecido embajador **Hugo Gobbi**.

Sus respuestas fueron extraídas del Libro: **“George W. Bush y la ostentación del poder”**, que tuve el honor de presentar en el Centro Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), el 14 de junio de 2005.



Hugo Gobbi se recibió de Abogado en la Universidad Nacional de La Plata y se doctoró en Leyes en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeñó como Profesor de Derecho Internacional. En su carrera de diplomático, ocupó diversos cargos: fue Secretario de Estado en la cancillería, en el exterior, fue delegado alterno ante la OEA y ante las Naciones Unidas, Embajador en Egipto, Checoslovaquia, España e Israel, concurrente en Sudan y Etiopía, Secretario General alterno de las Naciones Unidas, representante del secretario general en Chipre y en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra. Dictó cursos en el Instituto de Derecho Internacional de El Cairo, en la escuela de altos Estudios de Madrid y en las Universidades de Tel Aviv y Jerusalén.

Consani: ¿cuál es la mejor manera de combatir este flagelo que nos afecta a todos y que nos conduce de nuevo a la barbarie que es el terrorismo?

Embajador Gobbi: La mejor manera de combatir al terrorismo es prioritariamente evitar conductas totalitarias estatales.

El terrorismo es el arma del fanatismo o de la desesperación y de sectores que carecen de poder para enfrentamientos convencionales.

El segundo instrumento eficaz para luchar contra ese flagelo es tener servicios de inteligencia idóneos que no sean burocracias complacientes.

Consani: ¿existe realmente un enfrentamiento cultural entre Occidente y el resto del mundo?

Gobbi: En la actualidad no hay enfrentamientos culturales sino intereses competitivos.

Occidente estima que posee un nivel mayor de desarrollo cultural, sin embargo, ha sido escenario de los mayores hechos de violencia.

Consani, perdone que lo interrumpa: el nazismo, el stalinismo, el fachismo son "criaturas de Occidente" ¿no es cierto? Entonces nadie puede dar lecciones de moral sin hacer antes un profundo proceso de autocrítica.

Gobbi: Hace mil años los caballeros cruzados usaron el argumento de imponer el dogma por la fuerza militar. La historia muestra que en ciertos aspectos la historia no ha enseñado nada. Hoy Bush declama la necesidad de lograr los mismos objetivos, la imposición violenta de dogmas para asegurar principios occidentales.

La violencia puede emplearse para imponer sistemas más adecuados, pero se ignora que el uso de la violencia para imponer ideas está mucho más próximo al totalitarismo que a la democracia.

Frente a este tipo de pensamiento se han encontrado y se encuentran en la actualidad pensadores que tienen una visión más contemporánea y diferente de las relaciones internacionales..

Son los que no creen en la fácil viabilidad de los sistemas exportados e impuestos y que ponen más el acento en la necesidad de una vinculación interestatal respetuosa y no coercitiva.

La atmósfera universal está a favor de la protección de las identidades y las comunidades que quieren ser arquitectos de su propio destino y para ello coparticipar en el ordenamiento del planeta.

Consani: Y también algunos quieren "exportar" la democracia?

Gobbi: La democracia no puede ser un privilegio doméstico solamente, ni tampoco una mercadería fácilmente exportable.

Una política exterior democrática debe respetar valores consagrados por la Carta de Naciones Unidas, entre ellos., los referentes al respeto de jurisdicciones ajenas

Las denominadas cruzadas democráticas, aún aceptando el utópico o nunca probado hecho de su altruismo, son fenómenos tan violentos como los terroristas.

Los terribles e impiadosos bombardeos eran parte de una cruzada democrática destinada a prevalecer en Vietnam. Su costo fue de tres millones de víctimas. La cruzada democrática en Irak ha costado, sólo hasta hoy, más de cien mil víctimas.

Consani: A propósito de las Naciones Unidas, Ud que fue Secretario General alterno y representante del Secretario General en Chipre y ante la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra, sigue siendo el instrumento valioso que pensaron sus creadores?

Gobbi: Los compromisos bilaterales y multilaterales configuran un orden internacional aceptado, entre ellos el más importante es la Carta de las Naciones Unidas que recoge los valores predominantes.

Su endeblez estructural para cumplir objetivos no puede atribuirse únicamente a defectos propios, ni a peculiaridades de la etapa histórica, sino a dos circunstancias. Primero, su falta de capacidad refleja la voluntad de sus gestores, segundo, a pesar de las coincidencias establecidas, los estados incurren en su incumplimiento.

Los acontecimientos más penosos para la humanidad de la historia reciente han sido consecuencia de la ignorancia o violación de las normas de la Carta de Naciones Unidas.

La mayor objeción que se puede hacer al organismo internacional es su incapacidad fáctica para imponer sus normas.

El verdadero apoyo para lograr el robustecimiento de las Naciones Unidas es la observancia de sus normas y el cumplimiento de sus decisiones y resoluciones. El cambio fundamental de las Naciones Unidas sólo puede producirse si los Estados confían plenamente en la justicia de su empresa y en la eficacia de las mismas para promover la seguridad mundial. Etapa por el momento muy difícil si se tiene en consideración el criterio antimultilateralista de la administración republicana.

Consani: ¿Y qué piensa hoy, cuando ve que los mismos que diseñaron la Carta de la Organización Mundial y establecieron los grandes principios que en ella figuran, como el no uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la violan groseramente?

Gobbi: Las acciones de fuerza y sus lamentables consecuencias, representan movimientos ilegales, inhumanos, y períodos de regresión en la historia. De ninguna manera pueden justificarse invocando valores propios de la civilización contemporánea.

En consecuencia, dentro de parámetros culturales consensuados, imponer por la fuerza o defender una política agresiva es defender lo indefendible.

Consani: ¿Y la intervención en Irak?

Gobbi: La intervención en Irak puede cuestionarse porque no

satisface intereses nacionales. La eliminación de enemigos inexistentes es un ejercicio fatuo. Ocasiona gastos militares que podrían servir para satisfacer objetivos domésticos. Cuesta la vida de soldados americanos que luchan por una causa injustificada. Los únicos intereses beneficiados son los principalmente vinculados con el petróleo y la fabricación de armamentos.

Consani: No hay hoy en el lenguaje internacional un concepto más utilizado o mal utilizado en muchos casos, que el de GLOBALIZACION, cuál es su reflexión?

Gobbi: La verdadera globalización ha quedado reducida al campo financiero exclusivamente. No obstante, algunas tendencias globalistas usan, con frecuencia y sin total acierto, esa expresión para justificar ciertos desarrollos políticos.

El más frecuente de ellos es atribuir a la superpotencia actual una capacidad global que le permite gravitar en todas las crisis planetarias. Sin embargo los episodios recientes muestran que el robustecimiento de la gravitación de la monopolaridad es un proceso a alcanzar porque los escollos que en la práctica ha encontrado la intervención americana contribuyen a desinflar el argumento.

Consani: ¿Es correcto utilizar la categoría de IMPERIO?

Gobbi: La realidad actual obliga a hacer precisiones. No cabe duda que la monopolaridad estratégica, posibilita una mayor gravitación: No obstante, se puede percibir que ella es mucho menor que la capacidad imperial en el pasado. Por esa circunstancia parece injustificado que ciertas ideas en torno a la existencia de un único superpoder mundial despierten la tentación o la inquietud en torno al concepto de imperio. Si bien alguna doctrina acompañó este proceso en algunas circunstancias, no comprendió la inactualidad de fórmulas que describían situaciones distintas. Cierta corriente americana, dentro de ella Condoleezza Rice, en virtud del poder militar y económico de su país, describe un mundo con un sólo poder actual y con otro creciente en el futuro. El análisis no es desacertado, pero sí es errónea la insinuación acerca de la posibilidad de la formación de un centro planetario de gravitación, con capacidad para determinar el orden mundial, que el mismo Kissinger no acepta.

El enorme poder americano no sólo ha significado aprobación internacional ni ha podido estabilizar fácilmente la zona ocupada ya que su política coercitiva no ha logrado prevalecer por

completo en un medio militar y técnicamente atrasado. El ocupante ha olvidado que la consolidación de estructuras y principios culturales existentes dificultan la conversión inmediata. Simultáneamente la superpotencia ha olvidado que extender inmoderadamente las líneas logísticas puede perjudicarla.

La verdad en nuestro tiempo es que el concepto tradicional de imperio ha llegado a su ocaso. El conflicto de Irak constituye la mejor prueba. Lo que puede sobrevivir en este momento son las gravitaciones hegemónicas y las costosas tentaciones totalitarias, configuradas por los unilateralismos radicales.

Es una especie de fundamentalismo político tan peligroso como cualquier fenómeno de ese carácter.

Consani: Finalmente, Embajador, que nos puede decir en relación a una de nuestras grandes causas nacionales, MALVINAS?

Gobbi: Es necesario reiterar que la pretendida soberanía inglesa sobre las Malvinas es una clara violación de la resolución 1514 que no autoriza ninguna secesión que suponga una factura territorial. Opinión que ha sido confirmada por numerosas resoluciones de la Asamblea General.

Toda política argentina sobre Malvinas debe respetar la Cláusula Primera de las Disposiciones Transitorias de nuestra Constitución Nacional.

Las relaciones con el Reino Unido constituyen una importante preocupación de todo Gobierno argentino, en virtud de la dimensión cultural, política y económica. Toda conducta destinada a robustecer esa antigua vinculación es encomiable; sin embargo, es necesario comprender que las amistosas relaciones entre las naciones son sólo consecuencia de la convergencia de sus intereses y del respeto recíproco de sus instituciones fundamentales.

La autodeterminación o cualquier proceso jurídico en Malvinas debe necesariamente requerir un consentimiento argentino; lo que va más allá de sus posibilidades constitucionales.

